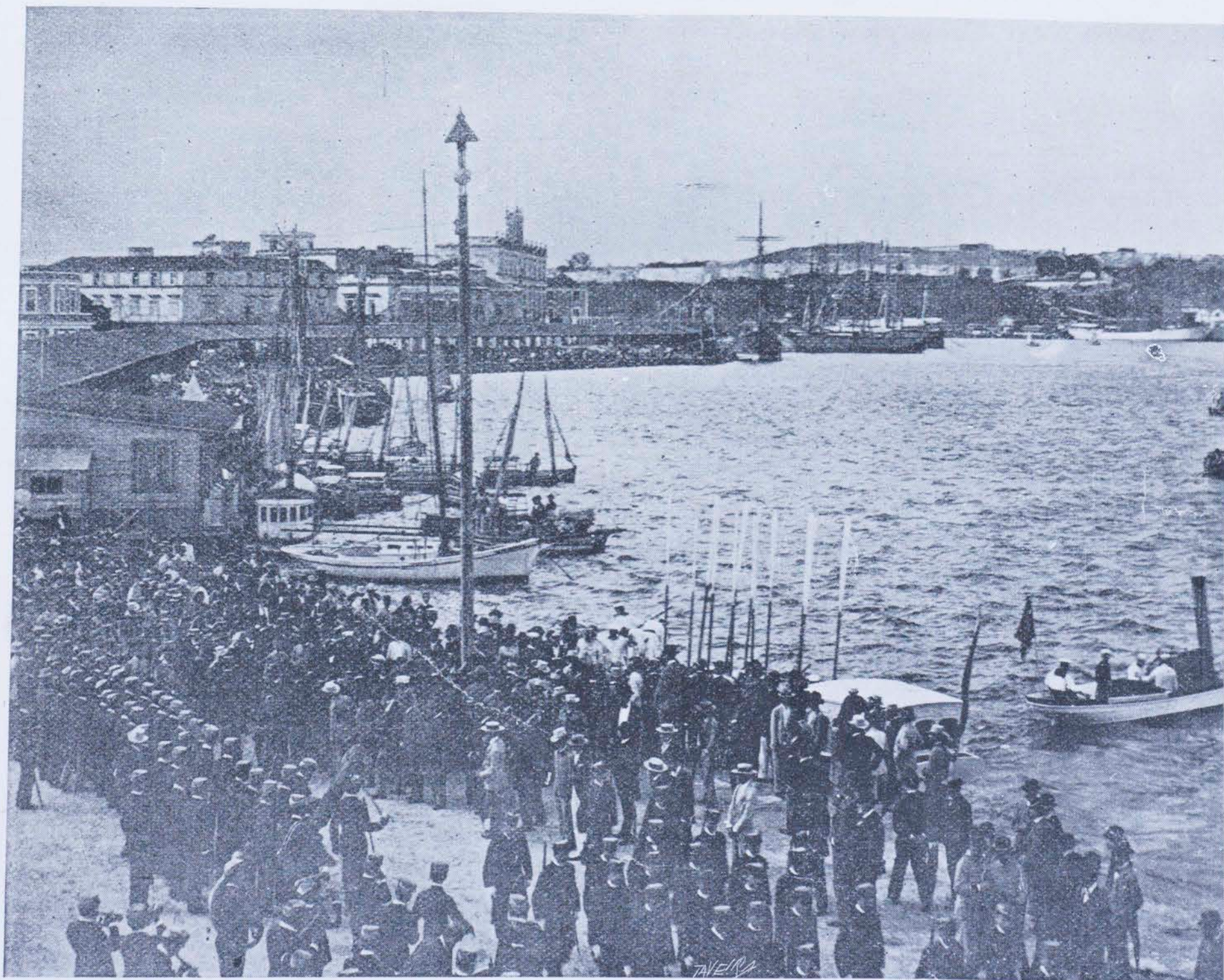




Embarque del General Calleja

HEMEROTECA
RESERVA



LLEGADA DE LA COMITIVA A LA MACHINA

Fotografía del Sr. Gómez Carrera
tomada expresamente para "EL FIGARO"

→ IMPRENTA × PROPIA ←

Tenemos la satisfacción de participar á nuestros constantes favorecedores que "El Figaro" acaba de dar un paso importantísimo que facilitará su fomento y hará posibles ciertas reformas de gran interés para los suscriptores. Acaban en efecto los Sres. Manuel S. Pichardo, Antonio Delmonte y Ramón A. Catalá de comprar la preciosa Imprenta "La Moderna", que pertenecía á los señores Sarachaga y Hernández Miyares, y ya el presente número ha sido confeccionado en sus talleres. El público medirá, por las mejoras que iremos introduciendo en nuestro semanario, la utilidad del paso que hemos dado en su provecho.

La imprenta que es ya nuestra, nos permite—sobre todo después del ensanche que le hemos dado y del material que le hemos añadido, habiendo, por ejemplo, tipos nuevos como los que lucen en algunas planas de este número—nos permite, repetimos, emprender todo otro género de trabajos; y para celebrar esta ventajosa adquisición, tenemos el gusto de anunciar que todo trabajo que se nos encomiende por los señores suscriptores ó anunciantes de "El Figaro" en lo que resta de este mes, será ejecutado por nosotros con una considerable rebaja en sus precios.

BISMARCK Y GLADSTONE



Si Carlyle y su grande amigo Emerson resucitaran, podrían decir, no sin apariencia de verdad, que la religión de los semidioses florece hoy, como en los buenos tiempos de antaño. En todo este mes no ha cesado de repercutir de periódico en periódico, desde las márgenes del Rin hasta las del Plata, el nombre de Bismarck, aclamado, ensalzando, sublimado y endiosado.

Nadie es capaz de contar el número de despachos telegráficos que han llegado á Friedrichsruhe, desde el famoso que fulminó el Kaiser, para desahogar su bilis y desagrar al ilustre octogenario, por la falta de cortesía del parlamento imperial. Sería empresa quimérica llevar la cuenta de las epístolas gratulatorias que han llegado á manos del ex-canciller, á contar desde la que dictó á sus hijos la emperatriz Augusta Victoria, encabezadas con el cariñoso vocativo de *tío Bismarck*. Los versos de todas estampas se han amontonado en resmas; los ramilletes se alzaban en montañas; las poncheras de cerveza, vaciadas en honor del príncipe, formarían un lago. Banquetes monstruos, desfile de visitantes por millares, grandes paradas, orquestas militares, los coraceros blancos con el mismo emperador á la cabeza... todo se ha prodigado, en honor del anciano, que asiste fiero y erguido á su apoteosis.

Berlín ha estado llena, durante semanas, del nombre y de la efigie del canciller de hierro. La prensa de Alemania y del mundo la ha reproducido en todas las posiciones, en todas las actitudes, de todas edades: niño, adolescente, joven, hombre maduro, anciano. Hemos visto la casa en que nació, el lugar donde lo derribó un caballo, el sitio en que riñó á estocadas con un compañero y salió herido en la faz, el histórico salón en que consumó el despojo de Francia. Han reaparecido los grabados

en que se le sublima y las caricaturas en que se le ridiculiza. Se han repetido sus frases triviales y sus sentencias profundas; se han recordado sus calaveradas de mozo dislocado y sus altos hechos de amo de un pueblo. Alemania se ha fatigado los pulmones aclamándolo; y el mundo se ha dejado romper el tímpano, oyéndola. Una y otro tienen derecho á descansar.

No pretendo escribir el epitafio de esas ruidosas fiestas. El ruido, después de todo, pasa y no prueba nada. Hay ovaciones de encargo, que se montan, como cualquiera otra máquina teatral. También hay claque en política; con la particularidad de que los más forman parte de ella gratis y sin saberlo. Se les enciende el entusiasmo, al contacto del entusiasmo del vecino. El emperador Guillermo ha sido el director de escena de este colosal espectáculo, y lo ha dirigido soberanamente. Necesitaba hacer olvidar que, hace apenas cinco años, despidió bruscamente, como á servidor poco acomodaticio, á este mismo héroe nacional, á quien ahora va á rendir en persona los honores militares, al frente de sus coraceros.

Nunca es tarde para arrepentirse; pero el pueblo tiene la memoria tenaz. Muchos alemanes han formado cortejo en el triunfo del canciller de hierro y de sangre; pero no todos los alemanes. Muchas voces, fuera del imperio, han hecho eco á los loores del príncipe Otón; pero no todas las voces. Aun hay quienes se obstinan en negar que el fin justifica los medios. Hay quienes piensan que la unidad de Alemania es una grande obra; pero que el derecho de conquista resucitado, los odios nacionales atizados, el aislamiento económico erigido en sistema y la paz asentada sobre millones de bayonetas es demasiado, es excesivo costo para pagar esa obra.

Casi al mismo tiempo que asistía Bismarck á su apoteosis, donde á los truenos de aplausos se ha mezclado el estridor de algunos silbidos insolentes, otro octogenario ilustre recibía una ovación más modesta, pero mucho más espontánea y completa. El gran viejo Gladstone regresaba del continente á su isla amada, y el pueblo de la Gran Bretaña, sin convocatoria oficial, sin el señuelo de los uniformes galonados, ni el llamamiento de las charangas estruendosas, ha acudido á su paso en multitud entusiasta, para saludarlo con el mismo afecto que en los años de su actividad gloriosa. Aquí no ha habido voces de protesta; á nadie se ha invitado, ni nadie ha rehusado. No es difícil penetrar la razón de esa diferencia.

La obra de Bismarck ha sido de guerra, de reacción y de odio; la obra de Gladstone ha sido de paz, de progreso y de concordia. Bismarck es un viejo barón feudal, que surge armado de pies á cabeza, en medio de la pacífica civilización europea, para proclamar que la fuerza forja en su yunque de hierro el derecho. Gladstone es un burgués anglo-sajón del siglo diecinueve, que, con la pluma y la palabra, va de apóstol y adalid de un pueblo laborioso, para enseñarle que ante el derecho es inútil, porque es efímera, la resistencia de la fuerza. Ambos representan dos estados de la conciencia humana; pero el uno mira al pasado, el otro mira al porvenir. Bismarck ha cambiado la faz de Europa; pero, ante sus mismos ojos, crecen y se multiplican las señales de que su labor será estéril; la ola á que intentó poner dique, lo arrasará y seguirá su camino victoriosa. Gladstone no ha cambiado sino la organización y la legislación de un país; mas, aunque momentáneamente retenida, su idea de justicia y libertad ha ido esparciendo sus rayos á mayor distancia, y alumbra hasta los antípodas remotos.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

El buitre herido

DEL INGLÉS

De Ana C. Lynch.



El soberano buitre estaba solo,
De las ruinas como único señor,
Y de Egipto las tétricas Pirámides
Sombreadas del desierto la extensión.

En el ave orgullosa la mirada
Detuvo, breve instante, el cazador,
Y en la callada soledad, vibrante
La bala, al elevarse, resonó.

En el mullido pecho tuvo entrada,
Cerca del indomable corazón,
Y la encendida sangre, gota á gota,
A la amarilla arena descendió.

Sin conmoverse á la mortal herida,
Sia exhalar un grito de dolor,

El buitre desplegó las luengas alas
Y, sereno, en el aire se tendió.

En vano con descargas repetidas
Persiguiera la presa el cazador:
Con majestad, girando en el espacio,
El ave, lentamente, prosiguió.

Hacia el éter azul alzando el vuelo,
Sin detener un punto la ascensión,
Tranquilo se alejaba de la tierra,
Y al fin, en lontananza se perdió.

¡Oh, corazón herido! alma doliente!
No plegues, no, las voladoras alas,
Mirando en torno las siniestras sombras
De tus desvanecidas esperanzas.

El vuelo tiende, como hiciera el ave,
Y la llanura celestial alcanza,
Donde no llegan dardos de la suerte,
Donde se goza de apacible calma.

Levántate! aunque brame la tormenta,
Asciende lejos de la vida amarga,
A donde hay puro y sosegado ambiente,
Donde hay un cielo que te brinda entrada.

Y como se borró la obscura forma
En la fúlgida luz de la mañana,
Desaparecerán tus hondas penas,
Si en la infinita claridad te bañas.

ESTHER LUCILA VÁZQUEZ.

Manuel S. Pichardo en el Ateneo de Madrid

HOY la prensa madrileña dedica grandes aplausos á la velada que el domingo 31 de Marzo ofreció en la cátedra del Ateneo, invitado por la sección de literatura de este prestigioso centro intelectual de España, nuestro muy querido Director. Algunos periódicos de la Corte publican su retrato, y todos le consagran poeta inspiradísimo y correcto, al par que de gran vuelo, y reconocen en él un verdadero temperamento poético, que da muy alta idea del progreso de las letras en Cuba.

En la hermosísima introducción en prosa que pronunció Pichardo, ocupóse de enaltecer á nuestros poetas actuales, según se verá por lo que reproducimos á continuación; dedicó un re-

cuerdo cariñoso á la Asociación de Escritores de Cuba, en cuyo nombre saludó á los de la Península, y en particular á los socios del Ateneo, los cuales correspondieron al saludo con una vibrante salva de aplausos.

El FIGARO siente con tan justo motivo, un inmenso placer y un legítimo orgullo, y sus redactores felicitan calurosamente á Manuel S. Pichardo por su señalado y ruidoso triunfo, que tanto nos halaga.

Ahora, tenemos el gusto de reproducir algo de los artículos y sueltos que han publicado los más importantes periódicos de Madrid.

lidades sobresalen, á nuestro entender, el fuego de la imaginación, la delicadeza de la sensibilidad y una ingeniosidad de buena ley.

Repetimos, pues, desde estas columnas, nuestra cordial enhorabuena al distinguido escritor cubano.

(El País).

ATENEIO

Que las veladas literarias sólo pueden ser tolerables las raras veces que no

tartamudea la voz de los poetas, cosa es muy sabida; pero también lo es que en algún caso es gratísimo de oír el lamento lírico, siempre que el artista se nos presente con las debidas condiciones de razonable modestia, de sinceridad y de entusiasmo. Tal ocurrió anoche en el Ateneo con el Sr. Pichardo, literato de muy estimables facultades y director de *El Figaro*, periódico precioso que se publica en la Habana.

Pareció bien al público el propósito del poeta, que consistió en expresar, mediante la lectura de sus propias composiciones, algo del espíritu artístico de la juventud literaria insular, para lo cual prometió el Sr. Pichardo leer en otra velada poesías de poetas cubanos actuales.

Basta con las que el Sr. Pichardo tuvo el buen gusto de leernos anoche para asegurar que, si el aliento, la comprensión y el sentido sentimental de la vida son requisitos de una concepción poética importante, la que el director de *El Figaro* y redactor de *La Lucha* ha formado le da derecho á plácemes y honores de artista principal.

Así lo consideró el público cuando, con tanto gusto de las personas amigas de la espontaneidad modesta y el entusiasmo lírico, colmó de aplausos y felicitaciones al Sr. Pichardo, que puede estar contento del brillante y difícil éxito que anoche obtuvo.

(El Globo).

Dicen, entre otros elogios, *La Epoca*, *El Correo* y *El Nacional*:

«Invitado por la sección de Literatura del Ateneo el notable escritor cubano don Manuel S. Pichardo, director de *El Figaro*, de la Habana, que temporalmente se encuentra en esta corte, dió anteanoche una velada literaria en aquel Centro, leyendo preciosas poesías, que fueron acogidas con merecidos aplausos».

POETAS CUBANOS

Prosista correcto y poeta de altos vuelos, es el Sr. Pichardo una de las personalidades de mayor relieve en la literatura antillana.

Infatigable obrero del pensamiento, lo mismo en sus exquisitas crónicas de *La Lucha*, firmadas con el pseudónimo de *Conde Fabián*, que en sus poéticas filigranas, además de producir mucho y muy bueno, resalta en todos sus trabajos un sello de distinción que encanta.

Miniaturista de la frase, no abusa del colorismo tropical, ni de la ampulosa metáfora, distinguiéndose por la elegante sobriedad en el concepto.

Con ser muchos sus méritos como escritor y periodista, vivirá sobre todas en los fastos de Cuba literaria su obra maestra, *El Figaro*, sobresaliente semanario que compite con los mejores europeos, y al que impulsa perseverante con benedictina constancia.

El Ateneo de Madrid, en la velada del domingo, refrendó con sus aplausos las ejecutorias de gran poeta que ya le adjudicó la opinión.

Hé aquí ahora dos bellas composiciones: &c.

(Mensajero Antillano).

EN EL ATENEIO

Una brillante velada celebró el domingo último la sección de Literatura, y en ella se presentó por primera vez en aquella cátedra un distinguido escritor e inspirado poeta cubano, el Sr. D. Manuel S. Pichardo, cuyo retrato tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores.

Después de un brillante preámbulo, escrito en castiza y elegante prosa, leyó el Sr. Pichardo varias de sus poesías, bellísimas todas y llenas de inspiración y

ATENEIO

El Sr. D. Manuel S. Pichardo, distinguidísimo poeta cubano y director de *El Figaro*, de la Habana, dió anoche una brillante velada literaria en el salón de cátedras del Ateneo.

Leyó el Sr. Pichardo un elocuente y bien escrito discurso de introducción, y luego recitó varias de sus poesías, obteniendo á la conclusión de la lectura de todas ellas grandes y ruidosos aplausos.

Las composiciones del poeta antillano son todas bellísimas, inspiradas y originales, y al escucharlas, comprendimos perfectamente la legitimidad del buen éxito que en todas partes han obtenido.

El Sr. Pichardo fué muy celebrado por toda la concurrencia, y alcanzó grandes plácemes y enhorabuena por el buen resultado de la gratísima sesión de anoche.

(El Liberal).

EN EL ATENEIO

Anoche celebró sesión la sección de Literatura.

Se alfombró la escalera, se iluminó la fachada como en los días de solemnidad, indicando que algo había de extraordinario.

Así fué, en efecto. Ocupó la cátedra un distinguido poeta cubano, y se llenó la sala por escogida concurrencia.

Don Manuel S. Pichardo, director propietario del elegante semanario de la Habana *El Figaro*, dió lectura á muchas de sus brillantes composiciones, obteniendo un legítimo triunfo y plácemes muy expresivos y sinceros de poetas como Palacio, Ferrari y otros muchos.

Cultiva el Sr. Pichardo todos los géneros de la poesía, y en todos se muestra fácil, atildado, vigoroso, lleno de inspiración.

No canta como los sinsontes ni dedica versos al Almendares; es un poeta de cuerpo entero.

El público premió con grandes aplausos al Sr. Pichardo, que, además, lee admirablemente versos.

(El Herald.)

EN EL ATENEIO

El distinguido escritor D. Manuel S.

Pichardo, director de *El Figaro*, de la Habana, invitado por la sección de Literatura del Ateneo, dió anteanoche en aquel centro una interesantísima velada literaria.

Conocíamos la prosa fluida y brillante con que el autor de *La Ciudad Blanca* nos ha transportado en las páginas de su celebrado libro á las orillas del Michigan, para deleitarnos contemplando los prodigios ofrecidos al mundo por *La Reina de los Lagos* en 1893; pero sólo conocíamos algunas de sus poesías, y el deseo de admirar este otro aspecto, nuevo para nosotros, de su personalidad literaria, justificaba nuestro interés ante el anuncio de la velada.

No es dable afirmar que en ella se haya revelado el poeta; con más propiedad puede decirse que ha servido para darnos á conocer un poeta.

El Sr. Pichardo leyó composiciones de índole muy variada, que formaban un verdadero mosaico de meritisimas piezas, y no cabe precisar con algunas garantías de acierto, juzgando por una serie de impresiones tan rápidas y de tan distinta índole como las poesías cuya lectura las determinaban, cuál de las cuerdas de la lira es la suya, la que caracteriza su idiosincrasia artística.

Los Naufragos, sentidísima composición á que da triste actualidad una desgracia nacional que ha repercutido más allá de nuestras fronteras—si es que las hay para el dolor humano,—en la cual pinta el poeta un rincón de la costa cantábrica con riquísimo colorido, animado el paisaje por los preparativos de la pesca, nublado después por la galerna que llena de luto los corazones: el fragmento de la *Elegía á mi hermana Matilde*, armoniosa oración en la que la imagen de la muerte despierta en los vivientes cuadros del pasado llenos de encantos y de frescura; y la descripción magistral del tirador que *En el asalto*, después de manejar con singular destreza el acero, noblemente se confiesa *tocado* por aquella mirada, contra la cual no hay guardia, ni paradas, ni peto ni careta posible, y que certera y penetrante llega al corazón, parecen señalar (entre todas las que leyó, recibidas por el público con repetidos y merecidísimos aplausos), el género *propio*, la cuerda favorita del poeta, entre cuyas brillantes cua-



sentimiento, que le valieron entusiastas aplausos y felicitaciones de la selecta concurrencia que ocupaba el amplio salón de sesiones del Ateneo.

Pichardo es un poeta fácil y correcto, que cultiva con brillantez todos los géneros, y en todos luce espléndidamente. De ello dió gallarda prueba el domingo.

Las composiciones que leyó en el Ateneo, sin ser lo mejor que ha producido su musa fecunda y genial, demuestran en su autor al poeta de estilo correcto, concepción vigorosa y exquisito sentimiento estético.

Pichardo ha hecho poesías como *El adiós de Safo*, *El Suicida*, *El canto de las presas*, *Reliquias*, que firmaría con satisfacción y orgullo un consagrado, y que le han puesto á la cabeza de los poetas cubanos de nuestro tiempo.

En prueba de nuestras afirmaciones reproducimos algunas poesías de las leídas el domingo en el Ateneo, y lamentamos que la falta de espacio nos impida dar á conocer en estas columnas composiciones suyas de mayor empeño, que le han proporcionado alta y merecida reputación al joven y distinguido escritor cubano:

En estas poesías, como en todas las suyas, demuestra Pichardo tener una viva imaginación, delicado sentimiento y verdadera *vena poética*, cualidades muy estimables y poco frecuentes en los más de los que se sienten inflamados de ardor poético.

Es además el Sr. Pichardo un prosista castizo y elegante; y de sus excelentes condiciones como periodista culto y distinguido, es buena prueba *El Figaro*, semanario ilustrado que él fundó y dirige en la Habana; semanario que es sin disputa el mejor entre los de su clase que se publican en América, y que puede figurar dignamente junto á los buenos periódicos literarios europeos.

El Figaro es un fiel reflejo del movimiento literario cubano, y en él colaboran asiduamente ilustres escritores españoles y extranjeros.

El DIARIO DEL TEATRO felicita con entusiasmo al inspirado poeta cubano por el triunfo que alcanzó en el Ateneo; y se complace en enviar un fraternal saludo al notable y culto periodista habanero, distinguidísimo redactor del gran periódico *La Lucha*.

Enrique Betancourt.

También ha recibido Pichardo cartas entusiastas de felicitación de Núñez de Arce, Labra, Melchor de Palau, Pérez Zúñiga y otras personalidades.

POR LA POESIA CUBANA

«La expresión del alma de un país está en su poesía»—decía el Sr. Moret desde la cátedra del Ateneo al hablar de los poetas de la gran Antilla.—En la velada que dió en aquel centro el Sr. Pichardo, ilustrado redactor de *La Lucha* y director de *El Figaro*, de la Habana, entre las interesantísimas observaciones que hizo sobre el mismo tema antes de leer sus propios aplaudidos versos, señalaba el vacío de que adolecía el trabajo del Sr. Moret, que sólo puso su atención en los poetas muertos ya. Y es tanto más de lamentar este vacío—añadía el Sr. Pichardo—cuanto que tampoco en la *Antología* de la Academia figuran las producciones de los que, como la Pérez de Zambrana, Lola Tió, Aurelia Castillo, Nieves Xenes, Mercedes Matamoros, E. J. Varona, Tejera, Borrero,

Byrne, Armas, Casal, Bobadilla, Valdivia, P. Hernández, Villoch, H. Miya-res, Vidaurreta, Ubago y otros, cultivan hoy en Cuba este género literario, y de los cuales fueron remitidas por el mismo Sr. Pichardo diversas poesías para esa *Antología* en su calidad de Secretario de la Comisión de literatos nombrada al efecto.

Ofreció el disertante volver en otra ocasión sobre el mismo asunto y celebraremos que cumpla su ofrecimiento, porque si la poesía es la expresión del alma de un país, si ella expresa sus aspiraciones y sus anhelos, en pocas ocasiones puede resultar más interesante esa exposición de los de la actual sociedad cubana que en los presentes momentos.

(*La Justicia*).

DE «RE» LITERARIA.—PICHARDO EN EL ATENEO

En la noche del domingo último se efectuó en el Ateneo de Madrid la velada del notable poeta cubano D. Manuel S. Pichardo, director de *El Figaro*, de la Habana, y colaborador del MENSAJERO ANTILLANO. El salón de sesiones tenía el aspecto de las grandes solemnidades, y entre la concurrencia—en la que figuraban muchas damas—reconocimos á los literatos y periodistas señores Manuel del Palacio, Ferrari, Rueda, Emilio Bobadilla, Moya, Arimón, &, &.

Comenzó el Sr. Pichardo por decirnos, á modo de exordio, cuánto más grato hubiera sido para él, llenar el vacío que notaba en la exposición que había hecho en aquella tribuna el Sr. Moret, de la poesía cubana, pues el elocuente orador se había limitado á dar á conocer los poetas antiguos, sin ocuparse de los modernos, que son los que deben estudiarse perfectamente, ya que, como dijo con gran elocuencia el Sr. Moret, «la expresión del alma de un país, es la poesía.» Este vacío es más sensible,—agregó el Sr. Pichardo—porque la *Antología* de la Academia Española observó el mismo principio, á pesar de haber recibido de la comisión de literatos nombrada por el Gobierno y de la que era Secretario el Sr. Pichardo, todos los datos sobre la poesía actual.

Entre los poetas dignos de ser conocidos recordó á Luisa Pérez de Zambrana, Aurelia Castillo de González, Lola Rodríguez de Tió, Nieves Xenes, Mercedes Matamoros, Enrique José Varona, Diego V. Tejera, E. Borrero, Julián del Casal, Bonifacio Byrne, Valdivia, Vidaurreta, Pablo Hernández, Armas, Villoch, Ubago y otros cuyos nombres no recordamos en este instante, que actualmente enriquecen con sus producciones la literatura regional y que Pichardo ofreció dar á conocer en otra velada:

Después comenzó, con clara y potente voz, la recitación de unas cincuenta preciosas poesías suyas, tiernas y sentidas unas, valientes otras y correctas é inspiradas todas, que los concurrentes oyeron con marcada complacencia, interrumpiéndolas con frecuentes muestras de aprobación. Leyó sátiras, «ideas rimadas», sonetos y poesías de gran vuelo, como *Los naufragos*, que produjo honda impresión, *El canto de las presas*, *Como odian las mujeres*, *En el asalto*, y otras muchas de igual mérito, que merecieron grandes aplausos.

Pichardo fué muy felicitado al terminar la velada por los literatos presentes, como lo ha sido luego por toda la prensa madrileña. Nosotros enviamos nuestro aplauso al poeta y nuestros plácemes al amigo por tan brillante triunfo.

(*Mensajero Antillano*).

LOCURAS

A MIGUEL GONZÁLEZ GÓMEZ.

«Para hacer una revolución se busca el más hermoso pretexto, que sirve casi siempre para encubrir torpes ambiciones y crueles perfidias».

¿Qué valiente es el hombre, qué valiente!
Siempre que en guerra está con sus hermanos
ni siente el hambre ni el cansancio siente.
Por cumbres y por llanos
con el fusil al hombro, sólo aspira
su estúpida ambición ó su esperanza
á conquistar un lauro, que no alcanza,
á adquirir una gloria, que es mentira.
Maldice, por pretexto,
no sé qué absurdas y tiranas leyes
que oyó nombrar, con odio manifiesto,
á enemigos de tronos y de reyes,
y loco, enardecido,
creyéndose llamado
á transformar un pueblo, en un sentido
opuesto á sus creencias y á su Estado,
recluta gente, marcha á la pelea,
y se erige en apóstol y en soldado
de una feliz y salvadora idea.
Mentira audaz, hipócrita jugada
donde busca su suerte de hábil modo,
pues es cosa probada
que si llega á perder, no pierde nada,
y si llega á ganar, lo gana todo.
¿El cebo? siempre el mismo:
Mueran la esclavitud y el despotismo,
libertad, igualdad, sobre la tierra;
y este hermoso ideal, en donde encierra
tanta perversidad, tanto cinismo,

lleva pueblos leales á la guerra
y tranquilas naciones al abismo.
Muerte, sangre, baldón, ansia infinita,
cruel zozobra; todo se amalgama
en esa lucha, estéril y maldita,
que acrecienta el furor y el odio inflama.
Intrepido, arrogante,
y orgulloso del lema que blasona,
seguido de la chusma va adelante;
ó vencer ó morir, eso ambiciona.
¿Quién avasalla un alma decidida?
¿Quién contiene un arrojo manifiesto,
cuando sabe que late en la partida
ó muerte baja ó elevado puesto?.....

Vence por fin la salvadora idea;
el trono cae, el pueblo se alborozó;
ya no se oye el fragor de la pelea,
ni el fusil mata ni el cañón destroza:
¡Viva la libertad! Y el nuevo Cristo,
para arraigar doctrinas y creencias,
sacrifica y expatria á los que ha visto
ó contrarios á él ó á sus tendencias;
que para gobernar, y libremente,
después de una campaña victoriosa
contra un poder despótico, insolente.....
la libertad ajena es pernicioso
si ha de decir á gritos lo que siente.

Se ve en la cumbre y teme que resbale,
que en el mundo egoísta y traicionero,
lo que mucho nos cuesta mucho vale,
y asegurarse bien es lo primero.
Por esa misma causa, poco á poco,
el pueblo impresionable, el pueblo loco,
ese gran corazón, siempre propicio
á cometer ó la mayor bajeza
ó el más noble y heroico sacrificio,
comprende su infortunio y su torpeza.
Lucha con brio, y por cruel arcano,
detrás de la victoria apetecida
se eclipsa un rey.... y yérguese un tirano
que ahoga, sin piedad, con ruda mano,
las dulces esperanzas de su vida.
Quiso ser libre y aliviar sus penas,
y por triste sarcasmo de la suerte,
logra más cautiverio, más cadenas,
y aumenta los dolores de su muerte.

¡Viva la libertad!

Si en eso estriba
todo tu gozo, oh pueblo, viva, viva;
pero, pese á tu esfuerzo, á tu heroísmo.
á tu noble tesón y á tus ideas....
no tendrás libertad, mientras no seas
algo menos esclavo de tí mismo.

CARLOS CIAÑO.



FLOR CROMBET

Brigadier insurrecto, muerto en la acción de Palmarito.

Flor Crombet y Cevreco

En el número pasado de EL FIGARO publicamos los retratos de los cabecillas insurrectos muertos en la acción del Palmarito, Flor Crombet y Agustín Cevreco, tomadas de fotografías muy antiguas. Hoy hemos obtenido otros retratos más recientes de dichos cabecillas y los ofrecemos como mera nota de información.

El Sueño

Para «El Figaro»

Media noche. Los astros languidecen
en el sutil encaje de la bruma,
y del remanso oculto, entre la espuma
las flores, embriagadas, se adormecen.

Los árboles, rendidos, desfallecen,
entre las sombras su perfil se esfuma,
y en su alcoba de pétalos y pluma
las gotas del rocío se estremecen,

Vago rumor suspira voluptuoso
remedando las quejas de un salterio,
su veste azul la atmósfera reviste,

Y al cuchichear del bosque perezoso
arropado en las ondas del misterio
el sueño surge sileneioso y triste.

Abril, 95.

FEDERICO UHRBACH.



AGUSTIN CEVRECO

Titulado Coronel insurrecto, muerto en la acción de Palmarito.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LA VIDA INTELECTUAL (folletos críticos). I. BATURRILLO, por FRAY CANDIL (Emilio Bobadilla).—Madrid.—Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Paseo de San Vicente, nº 20.—1895.

Toda colección de artículos de Fray Candil es acogida siempre con vivo placer entre nosotros. Se sabe que con su lectura ha de pasarse un buen rato, viéndolo examinar de vez en cuando seriamente la obra en boga, mirándolo las más veces descuartizarla con mano tan suelta y hábil como juguetona y atrevida. Bobadilla sigue siendo el escritor que desde hace años conocemos: independiente, sediento de justicia y de verdad, irrespetuoso, agresivo, satírico y burlón. Sólo que con los años ha acrecentado el caudal de su instrucción y sobre todo ha enriquecido grandemente su lenguaje y perfeccionado su estilo, que es rápido, pintoresco y elegante. Tiene defectos, como todo el mundo; pero cualesquiera que ellos sean, el escritor nos gusta por su gran sinceridad y nos divierte con sus chistes, muchos de los cuales son muy suyos y nada más que suyos.

Hay más: aunque ligero y zumbón en la forma, el pensamiento de Bobadilla es siempre grave, sus principios son fijos y altamente simpáticos por liberales y progresistas. Dadas la frecuencia y la fruición con que cita a autores pesimistas, se le tomaría por un desencantado—y él asegura que lo está. Pero cree en la vida y en la ciencia, odia el oscurantismo, odia la tiranía, vibra al nombre de la patria, y hay que pensar que no desespera enteramente de la justicia cuando él mismo puede hacerla y la hace fustigando a los soberbios y escarneciendo a los malvados. Se ve que tiene ideales, y generosos; y acaso ese fondo de interés humano hace perdonable su habitual dureza con los individuos.

La colección en que nos ocupamos, que acaba de llegar de Madrid, forma un folleto de 80 páginas, que contiene los artículos siguientes: *Prevost y Zola—Ivette Guilbert—La literatura en 1893—Entusiasmos artificiales—Varona—Baturrillo—Algo sobre la prensa—Los versos de Balart—Rueda y D. Pompeyo—De oro y azul—Mancha que limpia*. Resaltan la animada y brillante pintura de Ivette Guilbert, el trabajo dedicado a Varona, el Baturrillo, la chispeante zumba *De oro y azul* y el bien pensado juicio sobre el drama último de Echegaray.

Sentimos no poder hoy alargar esta nota para que contuviese algo más de lo mucho que quisiéramos decir respecto a Bobadilla y sus trabajos. Acaso en otra ocasión satisfaremos nuestro deseo, contentándonos por ahora con recomendar el folleto, repitiendo que proporcionará un rato muy agradable a los lectores.

—De venta en la Administración de EL FIGARO, Compostela 69, y en las librerías *La Propaganda Literaria* y *La Moderna Poesía*—á 50 cent. ejemplar.

D. V. T.

Sección dirigida

POR

ANDRÉS CLEMENTE VÁZQUEZ

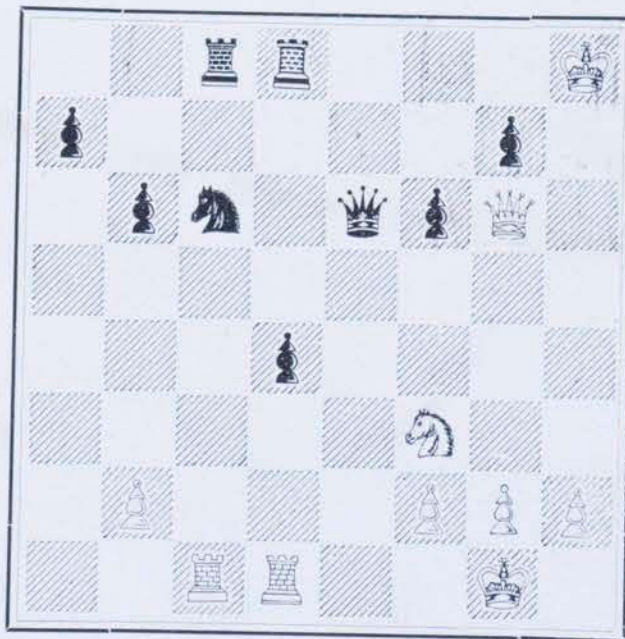
ZUKERTORT SALVADO A MILAGRO

El 3 de Mayo de 1883 se jugó una *Apertura inglesa*, en el famoso Torneo de Londres, entre Skipworth y Zukertort, la cual fué ganada por el último en 34 movimientos. Y sin embargo, Zukertort la llegó a tener absoluta y fácilmente perdida. Véase el diagrama que sigue:

Posición al verificar las blancas la jugada 23

NEGRAS

ZUKERTORT



BLANCAS

SKIPWORTH

¿Qué fué lo que jugaron las blancas en esa situación?—T I T.
¿Qué debieron haber jugado para ganar la dama negra en el acto?—C 5 C !!

Lo más singular del caso es, que en las notas puestas a dicha partida por el editor del libro referente al Torneo, Mr. Minchin, con la asistencia de los maestros ingleses Zukertort, Steinitz, Mason y Bird, nada se dijo acerca del particular.

El Reverendo Skipworth quedó a la cola del torneo, en unión de Mortimer, solo con tres partidas ganadas; y bien sabido es que Zukertort obtuvo el *Primer premio*, por haber alcanzado 22 victorias.

Ese juego de Skipworth se verificó en el primer round, en cuya larga serie no perdió ninguna partida el afortunado Zukertort. Si el sagaz sacerdote hubiese visto y ejecutado el tremendo golpe á que nos referimos, tal vez el resultado definitivo del Torneo hubiera sido otro, por la consiguiente desmoralización de Zukertort, al encontrarse ridículamente batido por el más débil de sus opositores.

El Cristo y el niño

(DE PERASKHO)

A VALDIVIA.

Se detuvo ante el casto crucifijo,
ante el altar se arrodilló con calma
y del Señor ante la imagen, dijo
con una voz que le salió del alma:

"Jesús, mi buen Jesús: aunque te imploro,
sabe que á mis amigos no hago daño.
Es que en casa no hay pan: ¡por eso lloro!
Mírame bien los ojos: ¡no te engaño!

Es mi madre quien dice que soy bueno,
y como eso me sirve de alegría
te puedo asegurar que no me apeno
por dejar de comer durante un día.

Pero mis hermanitos y mi hermana,
la más pequeña, la graciosa Triso,
no comen desde ayer por la mañana
y como tienen hambre, te lo aviso.

Bueno, bueno. ¡Ya sé! Tal vez por otros
nos abandones, y si tal hicieras,
siempre habrás de acordarte de nosotros
y de la pobre Triso, aunque no quieras.

Mira. Te he referido mis fatigas,
y mis males también te he relatado,
sólo para que luego no me digas
que hay cosas que yo á tí no te he contado."

Dijo: y de aquel altar sobre las gradas,
como el implume pájaro en su nido,
clavadas en el Cristo sus miradas,
pensando en Triso se quedó dormido.

Abril 8, 1895.

B. BYRNE.



EXCMO. SR. D. ENRIQUE DUPUY DE LOME

NUEVO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA EN WASHINGTON

* TRISTEZAS *

(PENSAMIENTO DE SULLY-PRUDHOMÉ)

I

Por qué me pides versos, Margarita? ¿Ignoras que cantar sobre un sepulcro es una infamia? ¿Has visto que nazcan flores en las playas besadas por las olas? ¿Has oído brotar melodías del árbol escueto de hojas por la mano helada del invierno? ¿Quieres reproducir con una flauta de caña la armonía de las esferas?... No me pidas versos.

II

Mi alma fué algún tiempo laud sonoro del que arranqué las más bellas canciones que tiene el pentágono del sentimiento: hice brotar de sus cuerdas delicadas lágrimas de dicha con serenatas de amor: gorgoros de amor eterno con sonrisas de embriagadora ternura: trovas románticas enlazadas á besos castos. Hoy mi alma es un copo de nieve desprendido del cielo del escepticismo.... hoy mi alma es como esas pálidas flores otoñales con que se rodean la cabellera las doncellas de los campos abandonadas por sus amantes. No me pidas que cante.

III

Yo nací para la alegría y el amor. Mi corazón de niño entusiasta, quedó prendido en las azules pupilas de una virgen de rostro angélico, como quedan sujetas las mariposas en las redes en que las aprisionan los niños en sus juegos campestres. ¡Ay! desde entonces si alguna vez sonrío, es porque tengo algo de esos músicos errantes que tocan en las fiestas de las aldeas para que los demás bailen, mientras ellos lloran por dentro sus recuerdos y sus tristezas.

No me pidas versos.

IV

Como gorgoran los pajarillos en sus albergues poéticos, en mi cerebro de poeta dormían arrullándose dulces estrofas: salieron del nido, empezaron á aletear en las cuartillas.... y nadie quiso oír aquellas melodías puras, ensueños rosados de una naturaleza

virgen, sedienta de luz y rocío. El ave volvió triste al nido y murió abandonada..... No me pidas versos.

V

En mis accesos de delirio, sueño con penumbras místicas, cantos de ultra-tumba y versos monásticos. Mi alma va hacia la dormida creencia, como una madre cariñosa que se acercara de puntillas al lecho del hijo adorado. Hoy admiro más el *Miserere* como canto de maldición que el *Pieta Signore!* como estrofa de conmovedora súplica, y es porque mi ánimo está muy triste..... está temblando de frío.... como esos pajarillos que en invierno penetran en nuestros hogares..... ¿Cómo quieres que cante?

VI

Si yo te escribiera versos, te haría llorar. Eres joven, linda y feliz. No quiero enturbiar tu horizonte con celajes melancólicos: no quiero inspirarte la primera lágrima.

Cuando padezcas el primer amor, si quieres honrar con tus confidencias al poeta, visita su hogar. ¡Tal vez el rocío y el aroma de tu juventud y de tu belleza alejen de su alma por un instante los recuerdos que la ennegrecen! ¡Tal vez le lleves en tu mirada de virgen enamorada un rayo de dicha que le haga feliz por un momento..... ¡Mira.... te sentaré en mis rodillas y entre balbuceos cariñosos y halagos paternales te contaré bajito, (1) las canciones de mi juventud, mis primeros amores en la aldea, las leyendas de mis montañas, las endechas que inspiradas en mis primeros años hoy me besan el alma con la ternura del pasado: te contaré lo que entonces murmuraban á mi oído, las mujeres, las aves y los arroyuelos: te contaré lo que tú más amas.... bajito.... muy bajito, como se mece á los niños.... para que no salga de nuestros oídos.... pero mientras tanto, Margarita.... ¡no me pidas versos....!

ANGEL E. BLANCO

(1) Para que no se entere el dolor y me castigue.

El Incendio

Cual un monstruo que vive en el vacío
Y que rompe de pronto su cadena,
Salta sobre la atmósfera serena,
Implacable, colérico y bravío.

Asombra su creciente poderío,
Y es bella y es terrífica la escena
En que agitando al aire su melena
Mira al cielo en señal de desafío.

Ora es una bacante desgredada,
Ora un guerrero intrépido que gira
Sosteniendo en sus manos una espada;

Ora iracundo y sin piedad nos mira,
Hasta que en su postrera llamarada
Lame la tierra y silencioso espira.

B. BYRNE.

Abril, 1895.

Teresa

(Drama (?) en un acto del señor don Leopoldo Alas (Clarín) estrenado y silbado ruidosamente en el Teatro Español el 20 de Marzo de 1895.)

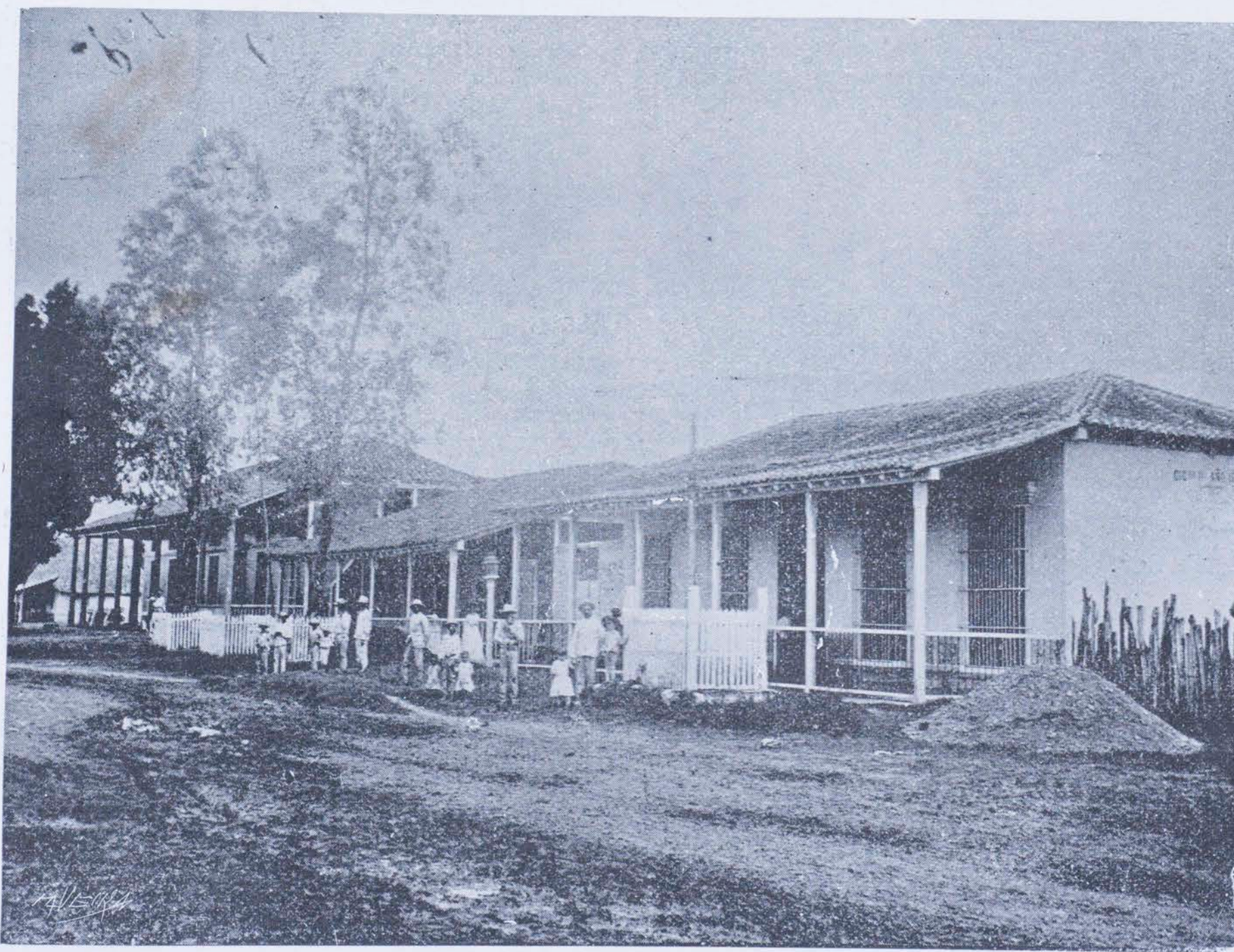
AL CONDE KOSTIA

El convencionalismo literario en punto á críticas ha llegado en España á un extremo tan vicioso, que el público de buena fe está pidiendo á gritos una reacción formidable en el sentido de restablecer la verdad y poner así las cosas en el justo medio en que deben encontrarse. Ya es milagro ver algunos ejemplares rezagados de aquellos escritores independientes que como *Figaro*, *Revilla* y *Cañete* vengan resueltos á celebrar lo bueno donde lo hallen y á reprobar lo malo donde salte á la vista. Hay menos críticos y sin embargo hay más mentiras. La verdad se falsifica en literatura; se falsifica á todas horas.....

Y ¿para qué andar con rodeos si al fin y á la postre hay que decirlo?

La verdad de lo que ocurrió ayer noche en el Teatro Español á propósito del estreno de *Teresa* sólo se atreven á consignarlo con reservas muy contados críticos de la prensa madrileña. Algunos que á ratos presumen de justicieros y usan y abusan de la imparcialidad para exigir maravillas á los autores «sin nombre», como aconteció no ha muchos días con el señor Vela, acaban de perdonar una falta enorme del más intransigente de los críticos. Los demás, los que todo lo aplauden, tomaron el buen acuerdo de silenciar el fracaso ó dijeron sencillamente que el drama *no había gustado*.

Por «no gustar» entiendo ya otra cosa. Y el público que tuvo la desgracia de ver *Teresa* no me dejará mentir, porque como yo no soy crítico (ni gana), sino un simple cronista, voy á decir la verdad: la verdad á gritos—como decía en otra ocasión análoga



POBLADO DE VEGUITAS

Fotografía del Sr. Gómez Carrera.

Nuestros lectores recordarán la heroica defensa que hizo el Capitán de Voluntarios de este pueblo, rechazando á los insurrectos que en número considerable habían penetrado en la población.

HUMORADAS

La vida es hoja en blanco, niña bella,
y Dios escribe en ella.

La envidia es como el humo. Cuando nace
la llama, nace el humo;
después el mucho fuego lo deshace.

RICARDO PALMA.

—la verdad sin retóricas y *hasta* sin gramática; pero con sinceridad absoluta.

Las primeras escenas de *Teresa* se oyeron sin demostraciones hostiles y creo que se aplaudió una frase con pretensiones filosóficas que iba montada en los zancos de la oratoria; pero cuando *el soberano* comprendió que la obra llevaba trazas de lata interminable, la espectación fué muy otra; empezaron los rumores,

102

algo así como el oleaje de un mar que se embravece; hubo gritos arriba, en el Paraíso, y de un palco de segunda fila salieron atropelladas voces de impaciencia. Luego, como las escenas soporíficas se trocaron en repugnantes que ofendían la vista y destrozan los oídos, la protesta se declaró abiertamente; el público se metió de una vez sin vacilar, y claro, se interrumpió «aquello» con silbidos y bajó el telón *enuelto* en una explosión de carcajadas agresivas.

Eso fué lo que ocurrió: ni más ni menos.

Ahora bien. ¿Quiénes fueron los que enviaron al foso la obra? ¿Los resentidos, los despechados, los que aún recuerdan con ira las críticas mordaces y los insultos desaforados de *Clarín*?..... No, ese público no fué prevenido en su contra: vió si con júbilo el fracaso, pero no lo secundó. Allí estaba Emilio Bobadilla, el más implacable de los enemigos de don Leopoldo, y estaba impasible en su butaca como un juez; y allí muchos otros heridos «malamente» en rudas batallas literarias, sin mover un pie, sin que se les percibiese un gesto, sin que se les oyera una voz de protesta. La derrota la provocó el público anónimo, *el que paga*, el que forman personas extrañas á toda lucha de rencores, el público que nunca se equivoca. Sépalo el señor Alas; sépanlo esos eternos y solapados acusadores del supremo juez, que inventaron el bálsamo de *la prevención* para consuelo del estropeado y archirreventado autor de *Teresa*.

Que si la silba fué justa?..... Eso es lo que vamos á saber.

* *

Teresa *era* criada de una señora burguesa y Fernando, el hijo de ésta señora, se enamoró por manera platónica de la muchacha, llegando á tal extremo su romántica pasión que lo mejor y más florido de su juventud se la pasó cuidando de su virginidad (la virginidad de Teresa se entiende); pero luego llegó Roque, un minero más listo ó más práctico que el candoroso señorito, requirióla de amores y se la llevó tan tranquilo. Entonces fué que vino á caer Fernando en su simpleza, y muchos años después cuando ya Teresa tenía una hija y andaba toda deslabazada de ropas y de carnes, con un pie en los cuarenta y otro en los cuarenta y cinco, se decidió á *enamorarla* en la misma casa de su marido, quien *por mor* del trabajo y la pobreza se convirtió en un borracho empedernido con ribetes de anarquista furioso.

Y allí en aquel escondrijo de la miseria ocurrieron cosas que movían á risa de puro inocentes é inverosímiles.

Fernando quiere llevarse á Teresa precisamente en el instante que viene Roque, como siempre, borracho. Pero á Roque se le ha oído desde lejos, allá entre no sé qué profundidades de la mina, por lo cual se comprende que el *terrible raptor* tuvo sobrado tiempo para escapar. Mas no señor, se necesitaba un conflicto y el conflicto se trajo por los cabellos: escondiendo á Fernando debajo de una escalera mientras el otro entraba á la casa maldiciendo y vomitando pestes. Esta asquerosa escena del borracho, que al fin cae sobre un jergón de paja sucia y envuelto en sus indecentes guñapos, duró sobre poco más ó menos *tres cuartos de hora* y decidió el fracaso.

Un espectador de arriba gritó con voz de trueno:

—¡Señor *Clarín*, que se acaba la paciencia!

Otro agregó:

—¡Qué le den amoniaco á ese hombre!

—¡Qué salga *Clarín*!

Y todo el público del Paraíso, haciendo coro á las interrupciones, empezó á reírse, á vocear y á modular intencionados toques de corneta: ¡Tararí!..... tararíííí!.....

A poco de esto la silba estalló y fué estrepitosa, absoluta y sin vacilaciones.

Teresa había muerto al nacer.

Clarín, ya se sabe, es pesado en sus escritos «solemnes», anémico en sus imágenes é insufrible en sus monólogos. Los monólogos y los diálogos de Teresa producen sueño.

En punto á tipos, á trastienda de bastidores, á caracteres, etc., la obra toda es una desgracia ó más bien un desbarajuste.

Roque: ¿qué representa Roque? ¿El tipo del obrero socialista, del socialista *enragé*? ¿Quién le dijo al Sr. Alas que el socialista es un vicioso, un borracho consuetudinario, insolente y sobre todo canalla, como él nos lo presenta? Roque se emborracha en cinco minutos; Roque entra á las habitaciones interiores en solicitud de una vara de hierro para pegarle á su mujer, mientras ésta hace salir á Fernando á viva fuerza. ¿A qué entra otra vez aquel lila de Fernando? ¿A decir majaderías?.....

Teresa ama á su marido y pretende ser una virtud incorruptible, una heroína, una mártir, y resulta una imbécil. Teresa no es un carácter digno de observación y análisis; es, mejor, una figura de segundo término. Teresa no llega ni con su amor, ni con su virtud, ni con su martirio vulgar á la categoría de protagonista verdadera.

A Fernando.... ah! á Fernando y al autor los llevaría yo á la cárcel si fuera autoridad: á Fernando por *memo* y á Clarín por falta de respeto.

Los personajes y las cosas de *Teresa* son personajes y cosas escapadas de la novela de Zolá, que degeneran al entrar en los dominios insignificantes de Clarín. Esos personajes y esas cosas no llevan el sello de realismo inmortal que les imprime el Maestro. Además Zolá no inventa, copia del natural; Clarín ha copiado también, pero de segunda mano, sin vivir la vida de sus hombres y de sus mujeres. Teresa es sencillamente la Gervasia de *L'Assommoir* adulterada, como es Roque la caricatura del minero de *Germinal*.... Zolá tiene ideas, Clarín tiene *cosas*; Zolá es audaz, libra batallas de gigante, arrolla obstáculos, anda por cimas muy altas; es, en una palabra, apóstol y caudillo. Clarín es un imitador con pretensiones, un autor que se despeña brutalmente envuelto en trapería y jergones podridos. Y eso no es realismo ni es nada: es un montón de horrores y de crudezas que se hacen repugnantes, no porque en realidad lo sean, sino por el modo de presentarlas; más claro, por la asquerosidad. El señor Alas quería.... ya sé lo que quería el Sr. Alas: fabricar con los éxitos de M. Zolá el éxito suyo, y para alcanzarlo rodeó el final de su obra con una aureola de misticismo hipócrita y la aurora se le trocó en tinieblas.

Después de todo pensar que Don Leopoldo ha hecho el viaje de Oviedo á Madrid para que lo silben, es cosa que mueve á compasión y á desdén, porque un crítico tan autoritario y soberbio, tan atrevido y deslenguado, que se le pasa la vida insultando á los autores dramáticos de España, al presentarse en escena debió hacerlo en toda regla, con un drama en tres actos, no con un ensayo mezquino en cuyo estrecho desarrollo lo que nos ha probado, entre muchas otras cosas deplorables, es su poco ó ningún aliento para las grandes creaciones.

Yo no sé cómo ese hombre no escarmienta con esto de los viajes: el primero que hizo á Madrid fué para dar una conferencia en el Ateneo, y la plancha fué horrorosa; en el segundo quiso echárselas de valiente.... y ya ustedes saben lo demás, y en el tercero, ahora, después de haber zarandeado y barajado á las personalidades más salientes de la literatura, resulta que el ilustre crítico no tenía tal madera de autor, ni tal *ingenio* dramático, ó lo que es lo mismo, que después de tanto ruido, en el armario no había más que un ratón.

—Y me quedo corto.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid, Marzo de 1895.



Oh sí! Tú eres la hermosa visión de mis ensueños,
De mi serena tarde la nube carmesí,
La fuente de mis goces más puros y halagüeños,
El ángel que estremece sus alas sobre mí.

La orilla perfumada que el naufrago anhelaba,
Perdido entre las olas de tempestuoso mar;
La dicha que el destino clemente me guardaba,
La luz de mi esperanza, el astro de mi hogar.

Por eso desde entonces bendigo la existencia....
¡Qué bella nuestra vida uniéndonos los dos!
Del arpa de los cielos angélica cadencia,
Tu amor será mi culto, tu Dios será mi Dios.

La lágrima que viertan tus ojos brilladores
Que en perlas se transformen de diáfano cristal;
Que del destino adverso yo sufra los rigores
Si en cambio tú no aspiras la atmósfera del mal.

1895.

¡Salvarte por mi propia pasión del torbellino
Rugiente de esa vida de tedio y de dolor!...
¡Qué dulce, qué sublime, qué grande es mi destino,
Si encuentro, en recompensa, tu amor, sólo tu amor!

Tú eres la flor que sola perfuma la pradera
Cuando la tarde llega... cuando se esconde el sol...
Efluvio misterioso de eterna primavera
De auroras esmaltadas de espléndido arrebol.

Anémona fragante del valle de mi vida,
Tus castas compañeras en el sepulcro están!...
Esconde tus esencias, tus hojas adormidas,
Si pasa con sus silbos furioso el huracán.

Permite que te cante con estro melodioso,
Hurí de mis ensueños, mi gloria, mi ambición;
Que aspire de tus labios el néctar delicioso
Y sienta junto al tuyo latir mi corazón.

Que al verte las alondras detienen en su vuelo,
Las flores se entreabren brindándote su olor,
Los astros de la noche suspiran en el Cielo
Y el Mundo se ilumina de santo resplandor.

Yo quiero cuando sufras sufrir junto á tu lecho,
Y cuando tu sonrías de dicha, sonreír;
Sentir junto á mi pecho la llama de tu pecho
Y cuando tú sucumbas también quiero morir.

Quiero cruzar contigo el piélago profundo
Y en playas apartadas como el alción cantar,
Dormir el sueño triste y luego en otro mundo
Del Cosmos infinito contigo despertar.

Que tú eres la adorada visión de mis ensueños,
De mi serena tarde la nube carmesí,
La fuente de mis goces más puros y halagüeños,
El ángel que estremece sus alas sobre mí.

FRANCISCO E. DE SILVA.

CRONICA

UNA boda en el gran mundo. He ahí el único suceso culminante de la semana en la esfera de nuestra sociedad distinguida.

Yo había recibido una amable invitación y á las nueve de la noche del miércoles me encaminé hacia la iglesia de Santo Tomás, el pequeño y severo templo que se alza en el aristocrático Cerro.

La novia es la Srta. María Ignacia de Cárdenas y Herrera, que une su suerte á la del Sr. Francisco Herrera y Cárdenas. Pareja igualmente simpática é igualmente distinguida; consortes que vienen á prolongar la ilustre gerarquía de dos apellidos; seres destinados á probar de esa inacabable felicidad del amor que ambos merecen conjuntamente, porque si la belleza y la virtud son prendas que acompañan á la que es además una joven tan elegante como distinguida, el novio abre el hogar de sus ideales con los tesoros de sus cualidades de caballero correcto, amable y culto.

La ceremonia sigue su curso y antes de que finalice, tomo nota en mi *carnet*.

Padrinos de mano: la Sra. Serafina Herrera viuda de Cárdenas, la respetable madre de la novia, y el hermano de ésta, mi querido amigo el Sr. Guillermo de Cárdenas, en representación del Sr. Conde Barreto, padre del novio.

Testigos: el Sr. Conde de Fernandina y el Sr. Manuel Romano. Entre la concurrencia, lo más *chic* de la sociedad habanera por la nombradía de su belleza y el prestigio de su distinción.

Damas tan elegantes como la Sra. Serafina Montalvo, la joven esposa del primogénito de los Marqueses de la Real Proclamación, y cuya *toilette* era celebradísima por su gusto exquisito y por lo bien que sentaba á la admirable y admirada belleza de la distinguida señora. La Sra. Montalvo de Morales parecía presidir el brillante grupo de damas que presenciaban la ceremonia y entre las que figuraban las señoras Conchita O'Farril de Santos Guzmán, Marquesa de la Graciosa, Dolores Ramírez viuda de Jorrín, María de Cárdenas de Cárdenas, María Ojea de Guzmán, María Luisa Hernández de Peñalver, Susana Benítez de Cárdenas, Carolina Mora de Pérez Malo, Catalina Varona de Jorrín, Teresa Melgares de Peralta y Serafina de Cárdenas de Fontanalls.

Señoritas: María Murias, María Antonia Calvo, *Teté* de Cárdenas, María Morales, Josefina Baldasano, Matilde de Cárdenas, María Auja, María Josefa Herrera, María Luisa Armenteros, Rosita Rivas, Elena Herrera, Josefina Mora, María Carrillo Benítez y las graciosas y amables hermanas de la novia Mercedes, Consuelito, *Pepa*, y Asunción de Cárdenas.

Caballeros, una serie numerosa de nombres conocidos: Santos Guzmán, Marqués de la Real Proclamación, Luis Murias, Joaquín Ruíz, Marqués de la Graciosa, Isidro Fontanalls, Manuel Antón Morales, Dr. Antonio Díaz Albertini, Miguel Valdés Chacón, Miguel Arango, *Paco* Guzmán, Peralta, Gonzalo Herrera, Angulo, Tolezano, Pérez Malo, Arderius (hijo), Antolín Martínez, Peñalva, José María Herrera, Baldasano, Ricardo Dolz, *Pancho* Montalvo, Miguel Valdés Montalvo, Mario Carrillo, Luis de Cárdenas, *Colás* de Cárdenas, Antonio Solar, Rosas y Raoul Ramírez.

De la iglesia, á la hermosa casa vecina á la Quinta de Santovenia, residencia de la familia de la novia.

Torroella ocupó el piano y la reunión tomó los caracteres de una fiesta distinguidísima. Tras el rigodón, el vals; después, el indispensable *two-step* y así hasta la una de la noche, en medio de la franca y animada cordialidad de las reuniones escogidas.

Las señoritas María Morales y María Antonia Calvo, retraídas por largo tiempo de nuestros salones, se encontraban en la *soirée* de Cárdenas. Yo me congratulo de ese retorno porque así nuestras fiestas de sociedad, favorecidas por la presencia de tan lindas señoritas, habrán asegurado invariablemente su gala y lucimiento. Un salón donde aparezcan figuritas tan distinguidas como María y María Antonia, es siempre un salón de donde fluye la alegría.

Yo anhelo traer siempre esos nombres á mis crónicas, con el mismo interés con que doy la preferencia de mis homenajes á señoritas que como María Murias tienen el privilegio de que al enunciarlas hay siempre labios que sonríen con sonrisas de profunda, viva é intensa simpatía.

Mi plu ma—paladín humilde de todo lo que vale y de todo lo que brilla—no tiene egoísmos. Ama la belleza, es cierto, pero no deja de sentir jamás los entusiasmos de la admiración cuando traza sobre la cuartilla los nombres de esas galas de nuestros salones en las cuales lo más grande no es siempre la belleza (cualidad atrayente, pero pasajera), sino que lo es la gracia, la amabilidad y la simpatía.

Dicho esto, juzgad de mi satisfacción cuando me despierto de una de esas reuniones, como la del miércoles, en que mi *carnet* se convierte en búcaro, porque en cada línea de un nombre parece emerger una flor.

Flor—por ejemplo—es esa niña delicada y grácil, que en los salones habaneros es conocida por *Teté* de Cárdenas. Un poemita de gracia y de ternura es todo lo que flota alrededor de esa señorita tan joven como amable y distinguida.

Flor también—y flor encantadora—es María Josefa Herrera y Cárdenas. No la conocía—porque vive alejada de la Habana—y haberla visto y haber conversado con ella, es uno de los recuerdos más simpáticos de aquella noche.—¡Qué linda es!—me decía María Murias contemplándola con esa dulce quietud de una belleza que se encuentra con una hermana. ¿Podré yo agregar algo después de esa frase? Imposible! La espiritual hija del Conde Barreto quedaría siempre sancionada en el adorable mundo de nuestras bellezas nada más que con que un cronista—y ese cronista quiero ser yo ahora—copiase las palabras de la gentil María para la encantadora María Josefa.

He rebasado ya el tema de esta crónica y no habría de volver al asunto principal sino para desear venturas infinitas á los nuevos esposos de Herrera.

Así lo hago cumplida y afectuosamente y paso ante ese hogar, como siempre que veo la felicidad de los demás: sin sentir envidias, pero experimentando que cada vez es más dolorosa la peregrinación

llevando á cuesta un ideal, que riñe, y una carga de decepciones que tortura.

**



NICOLAS GOMEZ PEGO
CAMPEON DE CUBA EN 1895

La fiesta celebrada en el Club Biciclista de la Habana para designar al *champion* de 1895, verificada el 31 de marzo, resultó brillantísima.

La Presidencia de honor la componía un hermosísimo grupo de distinguidas señoritas y el Velódromo del Vedado en donde se celebraba, no podía contener á los numerosos espectadores que acudieron á una diversión que ha tomado en la Habana carta de naturaleza en medio del mayor entusiasmo.

El héroe de la jornada fué el joven gallego D. Nicolás Gómez Pego, dependiente de comercio y uno de los sostenedores más entusiastas del simpático *sport*.

Las carreras del campeonato despertaron el más vivo interés y la ansiedad del público acabó en atronadores aplausos, cuando abandonando el campo el *champion* de 1884, el célebre Pippo, pasó el primero la meta Nicolás Gómez Pego, que fué felicitado por amigos y adversarios.

Hijo de Galicia el joven Pego llegó á la Habana hace ya algunos años, y apenas iniciado aquí el movimiento ciclista se aplicó con entusiasmo, habiendo montado por primera vez en bicicleta en Diciembre de 1893. Sus progresos han sido rápidos, habiéndose ya colocado en primera fila.

Vocal de la «Asociación de Dependientes» y de la de «Vendedores» hoy alcanza un título más á sus merecimientos con el de Socio de Honor del «Club Biciclista» y del «Sport Club».

EL FIGARO se complace en presentar hoy el retrato de *Champion* de 1895.

Una rectificación se me pide de Madrid y gustosamente accedo á ella, con tanta más razón cuanto que bajo mi firma en *La Habana Elegante* la dí hace algunos meses. La inolvidable y elegante señora Gabriela Barbaza viuda de Mendez Casariego, que reside en Madrid con su graciosa *Mignon*, nos escribe diciéndonos «que no son ciertas las noticias que se corrieron de su nuevo enlace con un distinguido Magistrado» y de las cuales yo me hice eco.

Queda pues aclarada la noticia y con este motivo envío el testimonio vivísimo de la simpatía y consideración con que la recordamos, á la distinguida señora.

**

Otra boda, y muy lucida, muy simpática: la de la adorable señorita Matilde Acosta y Rodríguez y el muy apreciado joven Sr. Ramón Ecay, Auxiliar de la Caja del Banco del Comercio. La linda novia, hija de nuestro distinguido amigo Sr. León de Acosta, habilitado de los Ferrocarriles Unidos de la Habana y tesorero de la sociedad «Caja de Ahorros y Socorros Mutuos de empleados y obreros de los Ferrocarriles de Cuba», cautivaba por su elegancia y por la irradiación de dicha que había en su semblante. Apadrinaron á los nuevos esposos los padres de la novia y firmaron como testigos los Sres. Francisco O'Farril y Arquímides Zayas. Damas de honor: Srtas. Hortensia Acosta y Esperanza Rodríguez.

¡Que toda una existencia de felicidad y de satisfacciones le sea concedida á la distinguida pareja, tan merecedora de ella por sus virtudes y su carácter!

103



CARLOS ARMENTEROS Y CARDENAS

Carlitos, como se ve por el retrato que de él damos, no cuenta sino catorce años de edad, y es ya Brigadier. Brigadier en el Colegio de Belén, donde no se le da ese título sino á quien lo gana rudamente, á fuerza de aplicación, de infatigable ardor en el estudio y de moderación en la conducta. Hay un brigadier y dos sub-brigadieres: nuestro inteligentísimo amiguito ha sabido conquistarse el primer puesto. ¿Qué de extraño? En sus 14 años, es ya alumno del quinto año del Bachillerato. Mucho adelantar es ¿no es verdad?

Júzguese ahora cuál no será la satisfacción de su padre, de nuestro muy querido amigo D. Juan Bautista Armenteros, miembro distinguido de la Junta Central del Partido Autonomista y persona apreciadísima en nuestra sociedad. Comprendemos que se sienta orgulloso de su Carlitos, y como él pensamos que mucho hay que esperar de quien tan bien comienza.

Notas de la temporada:

—En la próxima semana retornará de Santa María del Rosario la familia del Sr. D. Luciano Ruiz.

—La familia del Sr. D. Luis Murias pasará los meses de Mayo y Junio en Madruga, en la preciosa «Quinta de Pardiñas».

—En Mayo se inaugurará la quinta «Villa Gloria», posesión veraniega que los distinguidos esposos Sra. Gloria Perdomo y Sr. Pedro Morales acaban de construir en el Vedado.

—Las distinguidas señoritas de Cárdenas permanecerán de temporada en el campo durante todo el mes venidero.

—Los señores Marqueses de la Real Proclamación es probable que pasen en el Vedado los meses de verano.

La muerte del Sr. José Luis Scull—persona que gozó de general y merecida estimación—es el duelo de una familia muy apreciable y muy conocida en nuestra sociedad: la familia del Sr. D. Ramiro López de Mendoza.

El cronista cede esta vez el paso al amigo para enviar el testimonio de su condolencia á tan distinguida familia.

Siguen los preparativos para la gran velada de *La Caridad del Cerro*.

Martín Solar trabaja incansable y eficazmente porque el resultado de esta fiesta corresponda al laudable propósito que la motiva.

La sociedad habanera no ha de negar el concurso de su presencia á la velada de *La Caridad*. Se trata de una fiesta detrás de la cual hay un pensamiento de generosidad en favor de la infancia necesitada de la instrucción.

Fiesta deliciosa la del domingo en la linda quinta en que residen en el Vedado los distinguidos y muy estimables esposos Sra. María Masino y Sr. Enrique Andino.

Esa tarde recibió las aguas del bautismo el precioso niño Rafael María, encanto y alegría del feliz hogar de los esposos Andino, y con tal motivo pasaron una *matinée* animadísima sus numerosas amistades, entre las cuales se contaban las señoras Jiménez de Santolalla,

del Dr. González, Varona viuda de Del Monte, Lacazette de Codina y Hernández de Masino, grupo realizado por la presencia de dos bellísimas y muy celebradas señoritas, las encantadoras hermanas Herminia y Hortensia Del Monte.

La ceremonia celebróse en la iglesia del Angel, en aquel artístico templo que hoy, gracias á los desvelos del Cura Párroco el respetable Padre Martínez, es una de las iglesias mejor decoradas de la ciudad.

Rafael María, al recibir la cristiana gracia, fué apadrinado por la Sra. Virginia González y su esposo el Sr. Serapio Varona.

Un beso á través de estas líneas para tan monísima criatura.

Correo de bodas:

A mis manos llega la invitación siguiente:

«—Sr. Enrique Fontanills:

Leopoldo de la Barrera y Dolores Giró invitan á usted para el matrimonio de su hija Dolores con el Sr. Leopoldo A. Gómez. Iglesia de la Catedral, Mayo 19, ocho y media de la noche».

Mi gratitud por la invitación y mi promesa de asistir á las simpáticas bodas de mi buena amiga Lolita.

El domingo 21 falleció en esta ciudad y en la morada de nuestro querido amigo el Sr. D. Felipe de Pazos, la virtuosa señora Da Josefa González Reconco de Riera.

Era la noble desaparecida muy querida en la ciudad de Matanzas, donde residía. Su cadáver fué embalsamado y trasladado á la vecina ciudad donde recibió cristiano sepultura el martes 23, siendo el entierro una imponente manifestación de duelo á la que acudió lo más selecto y distinguido de la sociedad matancera. Cubrían el féretro innumerables coronas; el último tributo cariñoso de parientes y amigos.

Descanse en paz la inolvidable señora y reciban el más sentido pésame el Sr. Pazos, primo de la difunta, y demás familiares.

Parzival. La elegancia en armonía con la bondad de sus perfumes le han abierto al *Parzival* á las pocas semanas de su permanencia entre nosotros los salones del mundo habanero, habiéndoseles dispensado la misma cariñosa acogida con la que se le hizo en las esferas más altas de la sociedad Europea ó sean las Cortes Reales de España, Portugal é Italia.

El que en esta semana ha pasado por la acera del *Palais Royal* en una de cuyas ventanas luce el *Parzival* en un estuche de suntuosa elegancia comprende el por qué le ha sido posible al *Parzival* captarse en tan corto tiempo las simpatías de cuantos lo han visto. Ese azul cielo con placas brillantes había de llamar forzosamente la atención de las personas de gusto y probado su contenido ha resultado ser el «non plus ultra».

El *Parzival* ha sido premiado con la Medalla de Oro en la Exposición de Chicago con el diploma siguiente:

«Por el más alto grado y superior excelencia de las preparaciones exhibidas; por la delicadeza y permanencia del perfume; por el elegante estilo y la belleza con que han sido presentados».

De venta en el «Palais Royal», «El Anteojo», «La Australia» y demás establecimientos de la Habana.

ENRIQUE FONTANILLS.

MATANCERAS

Para EL FIGARO

Hoy en Matanzas no se habla más que de bodas consumadas ó por consumir. Atravesamos un período de amor, y nada más que de amor; pues los veteranos en el divino sentimiento van postrándose ante el altar, realizando sus más dorados sueños, mientras los novicios caen en las redes de Cupido. La juventud está atacada de la celestial epidemia: díganlo si no, algunos de los menos simpatizadores del dios ciego, que en tiempos de Momo no pudieron sostenerse más, y hoy, afortunadamente para ellos, se hallan esclavos de virtuosos y tiernos corazones.

Entremos en materia. El sábado veinte se juraron amor ante Dios y los hombres, la bella y virtuosa Srita. Rosa M. Carló y el simpático y conocido joven el Ldo. Domingo Russinyol. Apadrinaron á la feliz pareja, á quien deseamos muchas venturas, la señora Russinyol y D. José Carló y Molins.

Terminada la ceremonia, la numerosa concurrencia fué obsequiada espléndidamente en la morada de la novia, con dulces, licores y champagne.

En muy breve, dos conocidos letrados seguirán á Domingo. Ya daremos detalles.

El reputado y aplaudido profesor Sr. Mañás, ofreció el domingo un concierto en la elegante morada de los esposos Artiz Heydrich. Con las inmortales concepciones de Chopin y otros, lució una vez más el conocido maestro, sus grandes facultades de artista.

Agradecemos la galante invitación.

Nuestros particulares amigos Felipe Fontanills y Angel Portilla Guillona, han hecho renuncia de los altos cargos que tenían en la Cruz Roja. Lamentamos sinceramente que individuos como Angélico y Fontanills, no figuren en la humanitaria institución, pues en sus respectivos puestos se habían captado la general simpatía del público.

Ha vuelto á abandonar nuestra sociedad, regresando al seno de su familia, la graciosa y simpática Srita. Lala Sedano, de quien se despidieron sus íntimas amigas, en la morada del Sr. Heredia.

¡Vuelve pronto Lala, que por aquí se te quiere!

En la entrante semana, el acreditado fotógrafo señor Sicre expondrá al público un precioso cuadro tomado por las más bellas y distinguidas damas de nuestra buena sociedad. Entre los nuevos trabajos del citado artista, hemos visto un grupo de las señoritas Berarcier, otro Sara Yarini y Rosa Cuní y por último uno de esta última y Cira Estorino, y podemos decir que son verdaderas obras de arte.

MARIO.

EL ABANICO

El uso del abanico, es relativamente reciente.

Sin duda en los países tropicales habría, desde hace mucho tiempo, aparatos portátiles para producir corrientes artificiales de aire con que templar los excesos del calor; pero nuestros abanicos de cierre eran totalmente desconocidos. Allá por los años de 1401 á 1423 fueron, según parece, introducidos en China desde Corea, en cuyo país se asegura fueron primeramente confeccionados. De China pasaron á Portugal, á España y á Italia, y á contar desde esa fecha se extendieron por todas las naciones europeas. Grely afirma que los jesuitas los trajeron.

Catalina de Médicis los introdujo en Francia. Durante los reinados de Enrique III, Luis XIV y Luis XV, los abanicos fueron complemento indispensable del equipo de las grandes señoras. Las pinturas más exquisitas, el mejor papel de China, el tafetán de Florencia, la vitela y la cabritilla española, las piedras preciosas, el oro y los diamantes, realizaban con verdadera profusión el ornato y el precio de los abanicos franceses de la época. En el siglo XVII aparecieron por primera vez en Inglaterra. El varillaje estaba sujeto á un mango, eran muy grandes y estaban confeccionados con telas, encajes y joyas de gran valor; algunos llevaban pinturas históricas ó mitológicas, ejecutadas por artistas eminentes.

Durante el período de la Revolución francesa, el abanico cayó en todas partes en desuso, pero bien pronto volvió á su primera estima, y desde entonces es un elemento indispensable en el elegante ajuar de las señoras.

En China, el abanico es completamente del vestido nacional. En visita de cumplido, todo chino de distinción ha de lucir el abanico en la mano; y, habiéndose propagado mucho la moda de escribir pensamientos notables en los mismos, cada cual se procura la satisfacción, muy rara á veces, de ostentar en ellos el autógrafo de algún gran personaje.

No hay objeto tan usado entre los japoneses. El japonés anota sus apuntes en el abanico como nosotros en la cartera, y con él saluda, como nosotros con el sombrero. Lo dá como premio á los niños aplicados en las escuelas, coloca en él la limosna que haya de alargarse á un pobre, y al criminal de alta gerarquía se le anuncia su sentencia de muerte presentándole un abanico especial, y se le corta la cabeza en el momento en que se inclina y extiende la mano para recibir regalo tan poco apetecible.

También sirve de bandeja, y á veces la reemplaza. En este último caso ábrese el abanico cuanto sea posible, colócase encima el objeto, y se presenta á la persona que lo ha de recibir por el lado del clavillo. El más pobre de los campesinos japoneses jamás deja de llevar el abanico en la mano. Los soldados no se ponen en marcha sin tan indispensable adherente.

No solamente en China es el abanico una insignia de honor. También lo es en Europa. Luisa Ulrich, reina de Suecia, fundó en 1774 la orden del Abanico para las damas de su corte. Un abanico fué la causa de la ruina de un imperio. El 30 de Abril de 1827, en un movimiento de cólera el Bey de Argel dió un abanicazo al cónsul de Francia Mr. Duval, y la consecuencia de semejante arrebato de ira fué la conquista de su reino por los franceses.

Los caprichos de la moda distribuyen los abanicos en multitud de clases diferentes, cuyos distintivos son muy á menudo casi imposibles de determinar, desde el llamado de *baraja* ó *reversible*, hasta el senci-

lísimo de papel de última clase que usan las mujeres del pueblo, la variedad de formas y tamaños es infinita. Los abanicos de olor, cuyo varillaje está hecho de madera impregnada en esencia, que duran mucho y llevan sus paños adornados con las flores cuyo aroma despiden, estuvieron muy en uso. De entre los caprichos de la moda y la invención, uno de los más originales ha sido el de sustituir el clavillo por un tubito de metal, cerrado por un extremo y abierto por el otro, para introducir en él un algodón empapado en pura y finísima esencia. Otras veces dentro de los tubos que hacían de clavillos, se colocaban fotografías microscópicas. El abanico *mágico*, que por una disposición especial permite ver cuatro combinaciones diferentes; el *abisinio*, inventado por los ingleses cuando la guerra con aquel país; el de la

adornos ó letreros de piedras preciosas, obras de arte de nuestros primeros acuarelistas. Rubens pintó abanicos en el siglo XVI; muchos del siglo pasado ostentan la firma de Wateau; hoy los hay en París con las firmas de Díaz, Gavarni, Lamí, Glaire y otros reputados artistas.

Hay otra clase de abanicos, de formas variadísimas, pero que no pueden plegarse; tales son los *paipais* chinos y filipinos y los *ventalles* de Cataluña. Los primeros están formados por superficies de seda muy bien estirada y sujeta á un aro ó bastidor ligerísimo de canchú, de junco ó otra materia flexible y resistente, con su correspondiente mango, ó bien por superficies de riquísimas plumas colocadas unas junto á otras por medio de hilos de seda, y aseguradas también á un cabo primoroso. Los segundos consisten en hojas de papel

ó cartón generalmente pegados por uno de los lados mayores á una caña común. Los abanicos rígidos de hoja de palma, tan usados en Cuba, y los japoneses llamados *hijos*, pertenecen á esta clase.

Cuéntase que una noche, la bella Kanadí, hija de un mandarín muy poderoso, asistió á la gran fiesta de las antorchas. El calor era tan sofocante que la doncella hubo de separarse del rostro virginal la mascarilla que lo cubría, pero como el pudor le aconsejara no exponer su hermosura incomparable á la profanación de las miradas curiosas, la joven agitó rapidísimamente la máscara para hacerse aire con ella, si bien manteniéndola lo más cerca posible de sus encantadoras facciones. La velocidad de los movimientos fué tan grande que la mascarilla agitada vino á ser como una especie de ve-

lo que no permitió á los hombres reconocerle la fisonomía; las demás mujeres en número de 10,000, encontrando felicísima la ocurrencia, agitaron igualmente sus mascarillas para mitigar lo insufrible del calor. De aquí el origen del abanico, utensilio más cómodo que la máscara para refrescar el rostro.

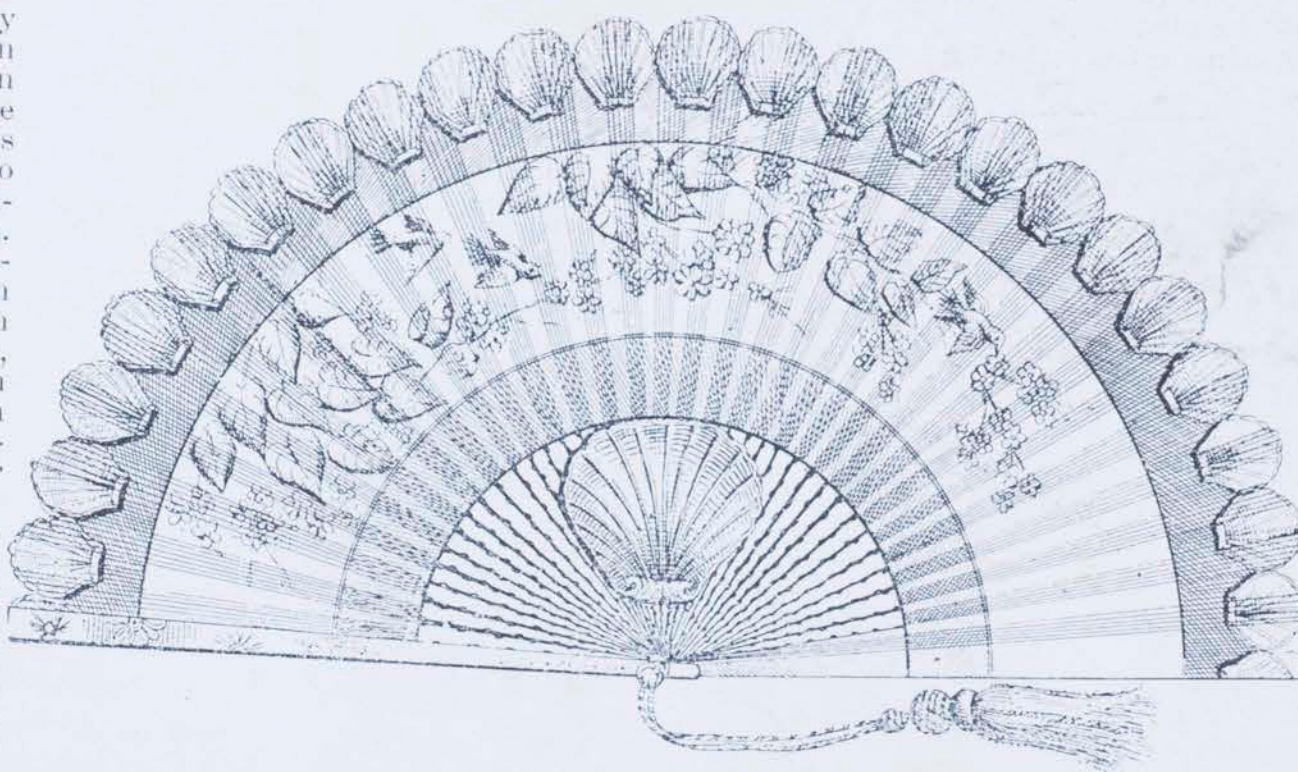
Los abanicos de plumas de avestruz eran muy comunes en Egipto, usándolos los príncipes y reyes. Los antiguos emperadores de la China, se hacían abanicar con grandes abanicos de plumas, para resguardarse del polvo cuando iban en sus carros. Los antiguos griegos tenían abanicos de varias clases. Cuando salían de paseo, los llevaban los esclavos en cestos apropiados. Después que fueron introducidos los pavos reales en Grecia, en el siglo V antes de J. C. penetraron también los abanicos hechos con las plumas de la cola de estos animales. En Atenas, las mujeres, consideraban el abanico como el cetro de la hermosura.

Las matronas romanas los tenían igualmente en gran estimación; pero no eran manejados por ellas, sino por sus esclavas. En la época del Imperio, y en sus convites, hacían que esclavas, lindas muchachas ó eunucos, colocados detrás de los comensales estuviesen agitando constantemente el aire con grande abanicos, para proporcionarles una brisa refrescante y librarlos de la incomodidad de los insectos en los días de calor. Augusto tenía un esclavo cuyo único oficio era abanicarle mientras dormía. Esta costumbre se conserva aún entre los pueblos malayos y árabes.

En la Edad Media, los abanicos eran grandes, y estaban contruidos con plumas de pavo real, de avestruz, de papagayo y faisán, sujetos á un mango de oro, plata ó de marfil. Llevábanlos las damas colgados de la cintura por medio de una cadenita de oro, y eran muy estimados.

«El abanico, hijo del sol, es el cómplice

ABANICO CONCHA



MODA PARA 1895

India, de marfil tallado con arte tan prolijo y perfección tan laboriosa, que imitan realmente la blonda y el encaje más fino; los *reversibles* chinos, que pueden presentar por cada lado dos cuadros diferentes, en cada uno de los cuales predominan diversos tonos de color, son los que han alcanzado mayor éxito.

El centro de producción más considerable es aún China. El Japón sigue después. Francia compite en la actualidad con el Celeste Imperio, y no deja de ser importante la fabricación austriaca. España casi se basta á sí misma y aun exporta. La exportación hace entrar en París unos quince millones de francos anuales.

Claro está que los mayores pedidos de abanicos son los que se hacen de los países intertropicales. En las zonas templadas, y en Europa, especialmente, excepto la época de verano, es el abanico un artículo de lujo que la moda exige. El mayor mercado está en las Américas, pues tanto en el Norte como en el Sur, las mujeres son muy aficionadas á ellos. Las norte-americanas solicitan el género tal como la moda lo impone en París; pero las mujeres del Sur prefieren los colores vivos, las pinturas interesantes, amorosas y dramáticas. Esto dicho en general, porque todos sabemos que hay abanicos de señoras y de señoritas; abanicos de casa; abanicos de paseo y de vestir, de lujo, de luto, y de boda; abanicos de bolsillo y de viaje, pericones de jardín, abanicos de toros y de campo, abanicos—anuncio..... y ¿quién sabe cuántos más?

Actualmente se fabrican abanicos de todos precios, desde 5 céntimos, y aun menos, hasta 5,000 duros. En París se encuentran desde un centavo hasta 25,000 francos. En Valencia, desde 50 céntimos hasta 500 pesetas; pero los precios aumentan considerablemente cuando en las varillas, en los padrones ó el país se ponen

más temible de la calentura amorosa que decide el porvenir de un hombre; es el talismán feliz de las fascinaciones femeninas, ya se repliegue, ya se extienda, ya serpente por el aire en curvas erráticas e impredecibles; ya en dulces aleteos deje primero ver y luego oculte encantos y gracias seductoras; ya en lengua incomprensible haga acompañamiento con un *ffffrrrrffrrrr* suavísimo y casi imperceptible á un *si* dubitativo ó indeciso, que promete otro *si* decidido y resuelto á corta fecha; ya al cerrarse airadamente, robustezca un *No* rotundo un *frrrk* repentino y atronador. Unas veces tapa y encubre de todo el mundo un mimo encantado, menos de aquel para quien va dirigido; otras veces impide ver una perfidia; otras quiere, pero no puede ocultar el rubor de una confianza ó el fuego de un deseo; otras, deja ver una malignidad que finge esconder una sonrisa que pretende disimular, un enojo cuya intensidad ha de quedar en duda, pero siempre y en todas ocasiones sus movimientos desplegados, sus ondulaciones recogidas, sus aleteos, sus giros, sus ruidos, sus aprobaciones, sus celos y sus enfados, hallan en el corazón del hombre una cuerda delicadísima que poner en vibración simpática, la cual siempre da un tono fascinante de la escala del amor.

Y si en todas partes el abanico es el arma más temible en la lucha invisible de las atracciones y repulsiones de la simpatía ¿qué decir de Cuba, donde el abanico es el vehículo maravilloso y astuto de un lenguaje cifrado, cuya clave ni aun por los que están en el secreto se descifra de improviso cuando ha sido alterada, según caprichos inexplicables de nuestras dulces enemigas.

Dícese que el célebre poeta inglés Addison, sabedor de que las españolas tenían un lenguaje secreto en sus abanicos, lo aprendió, y, en sus ocios hallaba sumo solaz enseñándolo á sus paisanas. Pero ¡oh dolor! las inglesas le salieron discípulas inenables! Por el contrario, en Cuba, cada muchacha resulta una maestra así que ha aprendido las reglas generales que luego á su antojo modifica.

Este lenguaje del abanico varía extraordinariamente en los distintos países.

Nada diremos respecto de la taquigrafía del abanico, ó sea de sus expresiones abreviadas, muchas de las cuales se conservan por unanimidad en todas partes. Sería demasiada petulancia, porque ¿qué mujer cubana las ignora?

Ahora, amables lectores, que conocéis á grandes rasgos la historia del abanico, podréis asegurar, como desde luego aseguramos nosotros, que nada hay tan sencillo ni de tanto gusto como los abanicos japoneses que usan nuestras bellas cubanas, que han sabido imponerlo como moda perpetua, no solamente en esta capital sino en toda la Isla de Cuba.

Muchos y muy variados son los tipos que en este género se usan y cada año tal ó cual comerciante, impone como moda en esta época, un tipo de abanicos encargados expresamente á las fábricas importantísimas del Japón.

Este año, ha tocado el turno á los comerciantes importadores, nuestros amigos los *Sres. Taladril Hno. y C^a* que han tenido la fortuna de recibir el abanico titulado *CONCHA*, impuesto para moda de este verano y que usan ya nuestras elegantes.

En realidad, no puede darse nada más acabado, más sencillo ni de mejor gusto, y lo prueban los constantes pedidos hechos á dichos Señores por todas las sederías de esta capital, que los ostentan ya como *gancho* en sus vitrinas.

X.

RETAZOS

Voy á decirte una verdad, y es ésta:
«No vale nuestra vida lo que cuesta».

¡Ay, cuánto te amaría
si hoy fuese el que era cuando Dios quería!

CAMPOAMOR.

Hoy descarrila todo:
allá en el fondo están del precipicio
enterrados en lodo,
el tren de la virtud y el tren del vicio.

GABRIEL DE ENCISO.

Cuando repartas tus dones,
repártelos de este modo:
la caridad entre muchos,
el amor para uno solo.

LUIS ZAPATERO.



MANANTIALES DE LA FAMOSA AGUA APOLLINARIS

¡Agua!

No hay duda que este es el grito del día. ¡Agua! gritan por todas partes; y es que el calor aprieta y aprieta todavía más la crisis económica. A consecuencia de esta última los ánimos están sofocados, la gente se contraría y el que sufre con estos belenes es el hígado. Por eso hoy nos toca gritar á nuestros lectores ¡agua! pero Agua Apolinaris, que es una maravilla para las personas dispépticas y para las digestiones laboriosas.

En la presente página verán nuestros lectores una ilustración que representa el manantial de tan salutíferas aguas de renombre universal.



LA CASA GRANDE

ALMACEN * IMPORTADOR * DE * TEJIDOS * Y * NOVEDADES
GALIANO Y SAN RAFAEL

Este popular establecimiento, que da tono á la calzada de Galiano, es, sin duda, el más frecuentado por las familias habaneras; pues bien, como las principales familias son lectoras de **“EL FIGARO”**, de él nos servimos para anunciarles, que aquella gran colección de céfiros, organdíes y otras telas de verano, cuyas muestras han visto muchos, han llegado, y en el salón principal de LA CASA GRANDE están expuestas. De su examen se deducirá que para adquirir un vestido de verdadero gusto y novedad hay que acudir al por todos conceptos notable establecimiento de ropas



LA CASA GRANDE

ALMACEN IMPORTADOR DE TEJIDOS Y NOVEDADES
GALIANO Y SAN RAFAEL

